



Biografía

ARISTIDES DÍAZ PEÑA

Nació en 1907 en Piribebuy, falleció en Luque en 1996. Hombre sencillo pero extraordinario. Fue un luchador firme y consecuente. Junto con Julio Correa fue fundador de la poesía social contemporánea. Poeta comprometido con las causas populares, dejó poemas inolvidables, tales como "PANGOLO", "LA DISCORDIA DEL DÓLAR Y LA LIBRA ESTERLINA", "SÓLO LA TIERRA SABE", "LA CANCIÓN DEL ARADO".

"Su pluma siempre limpia resplandecía iluminada por llamas jacobinas y se irisaba a veces llena de ironía, tal como lo hacían nuestros bisabuelos del Siglo de las Luces" (LUIS MARÍA MARTÍNEZ).

Su único libro édito, "ACENTOS EN LA BREGA", tiene las virtudes singulares de la cólera y la acusación.

Luchó toda la vida con las más increíbles necesidades, y como abogado sirvió a muchos y recibió las penurias de la profesión incorruptible.

Tuvo el mérito de denunciar a las empresas petroleras causantes de la guerra del Chaco.

En el poema a VOLTAIRE, su anticlericalismo es fuerte y sincero.

Fuente: [POESÍA SOCIAL DEL PARAGUAY](#). Compilador: LUIS MARÍA MARTÍNEZ. Criterio Ediciones – Intercontinental Editora. Foto de tapa: Obra de ANDRÉS GUEVARA. Asunción-Paraguay 2005 (738 páginas).

DÍAZ PEÑA, ARÍSTIDES

Ciudad de Piribebuy, 1907. Poeta. Aunque abogado de profesión, se dedicó a la poesía desde muy joven y publicó sus versos en semanarios, diarios y revistas.

Gran poeta social y con Julio Correa iniciadores ambos de una poesía social vertebrada y arraigada en la realidad paraguaya, Arístides Díaz Peña ha rescatado en su poesía ecos de dolorosas tragedias patrias.

En su poema "LA DISCORDIA DEL DÓLAR Y DE LA LIBRA ESTERLINA", por ejemplo, descubre a los verdaderos inspiradores de la Guerra del Chaco, y en otros como "TRAS LAS REJAS SOMBRÍAS" y "VISIÓN DE LA CÁRCEL DE ASUNCIÓN" -que la experimentó en carne propia - refleja el contexto vivencial y trágico de la Revolución del 47. Estos poemas y unos cincuenta más están incluidos en "ACENTOS EN LA BREGA" (1987), su primer poemario, que contiene dos textos premiados: "VISIÓN DE LA CÁRCEL DE ASUNCIÓN", galardonado en un concurso organizado por Amigos del Arte, y "CANTO A LA PAZ", escrito en 1952, que fue distinguido con un premio del Ateneo Paraguayo.

Fuente: "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) / Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay 1998.

POR EL HONRADO PAN

¡Mano proletaria!
al estrecharte efusiva entre la mía
pulso la vibración pujante del trabajo.
Tibio calor de brega circula en vasto impulso
en las ásperas zonas de tus dedos.

¡Con cuánto ardor fraterno
te oprimo mano encallecida!
En mi presión vehemente
mi gratitud modesta te consagro
por el honrado pan de tus esfuerzos.

En el trajín diario de las fábricas,
en los altos trapecios del andamio
y en las oscuras simas de las minas
-así resquebrajada por el viento,
el sol, el barro y la tarea;
así fraterna, tosca y productora-,
te siento ¡mano proletaria!
más digna, noble y meritoria
que la del vacuo y ocioso petimetre
y la enguantada mano del plutócrata
harta de pedrerías,
sucia de plusvalías!

¡Mano proletaria!
¡En mi presión vehemente
mi gratitud modesta te consagro
por el honrado pan de tus esfuerzos!

APÓSTROFE DE UNA MADRE

Piribebuy, julio 21 de 1933
(Fragmento)

Se levantó del lecho, ¡era un espectro
que tornaba al pueblo
por última vez quizás la pobrecita!
Perdió ya un hijo en los sangrientos campos
de la actual contienda,
y ayer, el mayorcito
partió también hacia el fragoso Chaco.
¡Y quedó sola, sola la madrecita
con la tisis fatal en los pulmones!
¿A quién clamar auxilio? ¿A la guerra?
¡Sí, esa madrastra os dará su amparo...!
¡Te ofrendará «laureles» por tus muertos...!
-¡Laureles, laureles...! -murmuró la madre.
-¿Qué quieres más...? ¡La gloria te sonríe!
-le musitó «patriótico» el Alcalde-,
con esa gloria de tus hijos muertos
tendrás la llave para...
-¡Ser mendiga! -replicó la madre,
y enhebrando su fallecida voz
clamó indignada:
¡El hijo que perdí era tan bueno!
Desde pequeño le enseñé a ser bueno
y le crié con sin igual cariño;
le vestí, le cuidé, y con ternura inmensa
le vi crecer laborioso y sonriente.
¡Ya era un hombre, y mi abnegado anhelo
se vio colmado con feliz afecto!

Después... un día... ¡condenado día!...
la Guerra le arrancó de mi regazo

en nombre del Estado...

¿Y éste quién era? ¡Nunca lo vi yo,
jamás sentí su protectora mano
cuando en la paz bregaba por mi hijo!
Para la negra guerra, sí lo recordó
y lo llevó allá lejos donde cayó ¡sin verle!

¡Muerto, muerto! ¿Comprenderéis vosotros
lo que la madre sufre,
lo que la madre siente por su hijo?
¡Y ahora, ahora!, cuando la vida
apenas posa en mí sus últimos destellos,
¡la despiadada harpía -la Guerra tenebrosa-
me usurpa otra vez otro,
¡el otro... el otro... el que quedaba último...!

¡No pudo más, y pálida y convulsa
cayó exánime la madre!

HIMNO DE LUCHA

(A la juventud del Colegio Nacional)
(Marzo de 1926)

¡Levantaos, juventud paraguaya
y al clarín de la lucha acudamos;
ya la aurora sus rayos desplaza
y es preciso su estela seguir!

¡Es preciso romper las cadenas
de los viejos principios caducos,
la moderna cultura condena
la enseñanza inculcada a trabucos!

¡Es preciso cavar los cimientos
de otro templo a la diosa Minerva;
es preciso que soplen los vientos
arrastrando las sucias catervas!

¡Es inútil alzar valladares
ante el paso triunfal de la idea!
¡Es inútil tronchar los cantares
de la mente que alumbra una tea!

Ciudadanos enclenques y torpes
en el campo de luz de la ciencia
quieren hoy aplastar con resortes
el grito de la libre conciencia.

¡Rimadores de yambos candentes,
os reclama la voz de combate,
esgrimid vuestros versos ardientes
como rayos de duros embates!

¡Juventud sembradora de glorias,
es ya hora del rudo trabajo,
levantemos el himno del tajo
y adornemos la luz nuestra historia!

EL ALDABÓN DE TU LIBRO

(Al poeta Luis María Martínez,

Sí, compañero poeta,
las botas pisan y pisan
con tenebroso silencio
las vísceras de la patria.

Debe gritar el poeta,
el estudiante, el obrero,
el sacerdote, el maestro,
este silencio de crimen.

Deben arder las palabras
como teas de clamores;
debe lanzarse la piedra
de la fulmínea protesta.

El aldabón de tu libro
golpea la siesta muerta
y la clausura siniestra
de la brisa libertaria.

Con tu mensaje de truenos
el lívido arrastrables,
y el sangriento mazorquero
retornan a sus cubiles.

Es tu racimo poemario
un alerta ciudadano
y ese arder de tus estrofas
un vivac para la lucha.

AHORA MÁS QUE NUNCA

(Ante la acción de los guerreristas del Pentágono.

A los partidarios de la paz)

Que nadie en esta hora se aduerma en el silencio
del que cruza cobarde
los brazos sobre el pecho:
¡que nadie, que nadie!

Alerta los que llevan como un alba
sobre la amplia frente
el raciocinio
los que modulan el alfabeto claro
de las ciencias;
los que por corazón nos brindan
el racimo de trinos de sus versos;
los que sobre el yunque del esfuerzo
pacífico y fecundo del trabajo
ritman el ritmo del pan elaborado:
proletarios,
maestros,
pensadores
y
poetas,
que vuestros verbos vibren la cálida consigna:
ahora más que nunca ya nadie esté dormido;
¡que nadie! ¡que nadie!

Mirad que tras el fondo opaco de la noche
-telón del cavernario-
atisban los sicarios

de la cizaña negra de la guerra.

Ahora más que nunca ¡que nadie esté dormido!,
que vuestras bregas sean tribunas unitarias
en torno a las almenas floridas de la paz.

AFIRMACIÓN

¡Ideal!, vamos conmigo.
No te arriaré jamás en el camino
erizado de alevos asechanzas,
colmado de perfidias,
de escarnios y rencores
que urden en la noche
las bandas cavernarias del fascismo.

Iremos juntos siempre,
y aunque muchos me muestren con el dedo
culpándome el delito de llevarte
altivo y férvido en mis luchas,
¡no caerás tú nunca de mi espíritu,
y más fúlgido siempre en mis senderos
cual una imagen sideral que sueño,
todas mis ansias gritarán tu nombre!

Ideal, eres mi causa,
mi enseña, mi guía y mi estandarte
que inspiras mis canciones de combate,
que impeles mi ser hacia lo bueno,
que das a mi existencia su destino.

Tú eres el augur de mis acciones,
la voz toda firmeza, íntima y noble
que habla en mi conciencia.
Por ti yo sigo fuerte
y elevo mi entereza,
mis bregas, mis desvelos,
hacia el altar beñado
de todas las espaldas maceradas
por la fusta imperial de los feudales,
por el cepo criminal de la injusticia.

¡Ideal, vamos conmigo,
no te arriaré jamás en el camino
de incomprensión maldita de la hora,
y aunque muchos me muestran con el dedo
culpándome el delito de llevarte
bien alto y férvido en mis bregas,
no caerá de mi puñal tu divisa,
no caerás tú nunca de mi espíritu!

VISIÓN DE LA CÁRCEL DE ASUNCIÓN

(11 de febrero de 1949)

Cárcel,
noche siniestra y negra, pantano de agua lívida,
mortaja de estertores, noche muerta.
Osario de manos frías y pulmones lacerados;
densa bruma de ayes y rumores;

vahos de sobresaltos en un abismo de ondas
empapadas de charcos y torturas.

Cárcel, orgía de puñal y azote,
fantástico paisaje,
capítulo olvidado de Alighieri;
¡eres sobre nosotros como rastro oscuro
de sangre coagulada,
de un oscuro terror inacabable!

Cárcel,
película macabra, estercolero lúgubre
que hasta el sueño emponzoñas
con las muecas sombrías de turbias pesadillas.
¡Sombra negra del crimen, eres como la tapa
de un sepulcro
que golpea la noche con su mano!

Visión lívida y triste,
cruzas las horas como un eco de lúgubre quejido
de planicies confusas de sonidos
que el viento apenumbra de tragedia.
¡Cárcel de Asunción, úlcera de inmundicias,
cerrojo de terror sobre la Patria!

Arístides Díaz Peña (1907): Gran poeta social, puede compartir la gloria con Julio Correa de ser los iniciadores de la poesía social ya vertebrada conceptualmente, y es admisible incluso que expresionalmente se le haya adelantado en varios años. Mas la modestia insuperable de Díaz Peña, unida a la hostilidad y reticencia del medio ambiente poético y social imperantes ante el sincero y tajante verbo de este bardo, tan claro y denunciativo en toda su temática, hayan contribuido a su manifiesto marginamiento. Sucedería como bien lo señalara Álvaro Yunque en casos parecidos: «Hay por cierto quienes, no temiendo permanecer inéditos, se resisten a dejarse dirigir. Su obra pertenece a la historia literaria del futuro». ¡Es el caso, indudable, de Díaz Peña! Obras inéditas: Retazos de adolescencia y juventud, Acentos en la brega.

Fuente: [El trino soterrado. Paraguay : aproximación al itinerario de su poesía social. Tomo I - Autor: LUIS MARÍA MARTÍNEZ - Edición digital: Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 N. sobre edición original: Edición digital basada en la de Asunción \(Paraguay\), Ediciones Intento, \[1985\].](#)

Ingresar al Perfil Completo en [PortalGuarani.com](#) ➤

Portal Guarani © 2025
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay